182/15

EL BAUTIZO.

SEGUNDA PARTE DE

LOS NEGROS CATEDRATICOS,

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

POR

DON FRANCISCO FERNANDEZ.

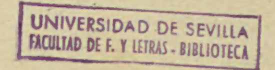
DEDICADO

A D. LUIS NIN Y PONS.

AUTOR, DIRECTOR Y FORMADOR DE LA COMPAÑIA "BUFOS HABANEROS."

Representado por primera vez en el Teatro de Variedades el 27 de Junio de 1868.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

HABANA.

IMPRENTA LA TROPICAL, BERNAZA 16.

1868.

Es propiedad de su autor y nadie podrá imprimirla ni representarla sin expreso consentimiento. Cada ejemplar llevará su rúbrica.

PERSONAJES.

ANICETO	*Sr. D. Francisco Fernandez.*
CRISPIN	„ „ *José Castellanos.*
RICARDO	„ „ *Jacinto Valdes.*
JOSE	„ „ *Luis Cruz.*
DOROTEA	*Sra Dª Florinda Camps.*
MARIA	„ „ *María Rodriguez.*
UN MAESTRO DE PIANO (no habla)	*Sr. D. Francisco V. Cerezo.*

Acompañamiento de ámbos sexos.

La escena pasa en la Habana.

ACTO UNICO.

La escena presenta la casa de Aniceto, amueblada con gusto y elegancia, piano á la izquierda, con su banqueta, puertas derecha, izquierda y fondo, lámpara de cuatro ó seis luces al centro del salon.

ESCENA PRIMERA.

MARIA Y DOROTEA.—*(Muy bien vestidas y con mucha coqueteria.)*

Dorot. Quién me habia de decir ahora un año, que habia de tener este tratamiento contigo, que te habias de casar con Ricardo y que habias de ser la madrina de Hércules, el primer fruto de mi matrimonio?

María. Así son las cosas de esta vida, nadie pué decir de esta agua no beberé.—Y qué tal te vá con tu esposo?

Dor. Al principio muy mal, estaba muy mal; pero ya se vá apaciguando. Entre taita y yo le hemos ido á costa de mil sacrificios introduciendo en la sociedad y ha adelantado mucho en la versificacion; aunque todavía se le notan algunos resabios estranjeros.—Y á tí?

Mar. No hablemos de eso. ¡Qué bien hiciste en olvidarlo! desde que me casé no he tenido un dia de

placer. ¡ Cuántos disgustos periódicos y contínuos !

Dor. Pero qué hace? Sepamos.

Mar. Se levanta á las diez de la mañana el dia en que duerme en casa, que es un milagro, coje la guitarrita y sale y á veces no le veo en un mes.

Dor. Y de eso te quejas?

Mar. No, me quejo de que no trabaja, ni atiende á sus obligaciones, me quejo de que si no fuera por agüelo ya me hubiera muerto de hambre y......

Dor. Cállate, que ahí viene........

ESCENA II.

DICHOS Y RICARDO.

Ric. Ave María, negra! Se cayó la valla!

Dor. Ya creia que te habias olvidado de lo que te dije....

Mar. Y qué cosa fué esa? La mujer debe enterarse de todo lo que sabe su marío.

Ric. Eso es segun y conforme.

Dor. Si no es de particular, china, es que quiero que me ayude á taita en la introduccion de los convidados.

Mar. Pero que se dedique al gremio de caballeros que no quiero ser luego plato de segunda mesa.

Ric. No le hagas caso, Dorotea, á esa funámbula, que no sabe que el muchacho es ají-*guaguao* y en diciendo á volar no hay quien le vea la pluma.

Dor. (*á Ric.*) No debes proceder de una manera tan enigmática con la que ha ligado su virilidad á tus sentimientos íntimos y digestivos.

Ric. La mujer no es mas que el arquitectónico edificio del hombre en la materia física; pero en lo moral temperantemente considerada, es un ariete peligroso.

Mar. Y siendo así, por qué nos buscan con frases tan elocuentes y equívocas?

Ric. Porque las variaciones de la atmósfera social nos arrastran precipitadamente al torbellino de la pasion mundana.

Dor. Para eso que yo no me ocupé mas que del positivismo natural.

Ric. No me hables de esos recuerdos dolorosos que agitan descompasadamente el matrimonio de mi corazon.

Mar. No hay que encender cenizas carbonizadas por el tiempo pretérito delante de la que fué postergada por el matrimonio, porque yo no tolero chanzas pesadas.

Dor. ¡Ave María, Quilla, ni que fuera de alfañique!

Ric. Yo entro por todo como la romana del demonio y envuelvo en los aires de una guaracha el suspiro melancólico de los celos. ¡Abrete, zacateca!

Dor. Así debe ser todo ser existente, lo demas es vivir á manera de un epitáfio.

Mar. Quiera el cielo que nunca te quejes del *malemarum* de esos esperpentos latinos.

Ric. (*[ap.*) Dinero no habrá; pero la elocuencia es de arroba.

Dor. Dejémonos de moralizar sobre tan hidráulica teoría, no sean los resultados desamitosos y quebrados por las indirectas directas.

Ric. Eso es hablar en teología del tercer año filosófico: voy á posesionarme del polígano del pentágono de la puerta cochera, á ver si vienen ya Aniceto y José.

ESCENA III.

MARIA Y DOROTEA.

Dor. Estás muy separada del vértice con que necesita tratarse al esposo en el espinoso recinto del matrimonio y vas á perder la vida.

Mar. No te comprendo.

Dor. Al hombre se le deja la soltura del aire libre en su mas lata espresion, cosa de que se canse y vuelva dócil al corral de consejo de nuestros amores.

Mar. No soy de esa opinion, ni soy persona tan des-

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

meritada para tolerar esas separaciones matrimoniales.

Dor. Ay, hija, cómo se conoce que no has estudiado física recreativa! (*Muy refistolera*).

Mar. El hombre es un animal ponzoñoso á quien se necesita eliminar de la zona tórrida.

Dor. Estás muy equivocada. El hombre es el primer punto de Cáncer en la faja del Zodiaco de nuestra existencia femenina.

Mar. Eso es cuando es del género epiceno.

Dor. Ya ves que José es ambíguo; pues todavía no hemos tenido ni un sí ni un nó.

Mar. Todas no tenemos la misma sanguinidad corporal.

ESCENA IV.

DICHOS Y JOSE—(*Entra vestido de etiqueta, aunque muy ridículo. Habla con trabajo.*)

José (á María.) Que Dios lo dá á la enimática categoría de la virtud de U. uno recuerdo de mi valoramiento.

Mar. Que se alivie de lo espinoso de su resuello.

Dor. Siéntate, Pepe, ¿ya vino taita?

José (*sentándose.*) Aniceto se ha domiciliado en bodega ese de la esquina concéntrica.

Mar. Celebro á U. los grandes adelantos que ha hecho en los progresos de las matemáticas.

José. Muchas gracias, por ese inculto de U. con física administrativa.

Mar. (*á Dor. riéndose.*) Todavia se le enreda la lengua en la práctica.

Dor. Pero se sabe toda la teoría.

José. Yo no pué guanta sulfuramiente el calórico de casaca ese.

Dor. Pues es preciso que te acostumbres á la volatizacion del traje químico de la etiqueta.

José. Cuanto yo va vini de filosofo bautizamiento, ya vá á hacer uno dormiento.

Mar. (*sorprendida.*) Qué estravagancia tan neutra para los convidados.

ESCENA V.

DICHOS Y ANICETO.

Anic. Saludo épicamente y con la cortesanía de ordenanza á las ramas del árbol centrífugo de mi familia anacreóntica.

Mar. (*haciéndo una cortesía.*) Siempre fué muy filantrópica la voz paternal.

Dor. Qué hora tiene, taita?

Anic. Ya pueden retirarse á vestir el ingerto, pues los carruajes callejeros poco tardarán en avisar su llegada.

Mar. Creo muy acertado ese túmulo imperativo y voy á ponerlo en ejecucion.

Dor. Taita no permitas que Pepe se despoje de la casaca filarmónica.

Anic. Eso corre de mi cuenta en el libro mayor.

Dor. (*á Mar.*) Vamos á ponerle á Hércules el faldellin y el gorro para que reciba el agua del cristiano.—[*Vánse por la derecha.*]

ESCENA VI.

ANICETO Y JOSE.

Anic. Escucha ahora que estamos en las tinieblas de la soledad, el deber que como padre te impone la vida social para con el hijo de tu elocuencia. Primero: El desarrollo comun didáctico y epitalámimico de las ciencias médicas y naturales.—Segundo: El mantenimiento necesario á su robustez abdominal.—Tercero: El conocimiento de los bonomios, polinomios, letras, coeficientes, signos y esponentes de las cantidades algebráicas.—Cuarto: La colocacion de ese vástago en las posiciones comerciales, periodísticas y mercantiles; y por último. el enseñarlo con la tinta del matrimonio sin perturbar sus adoraciones amorosas.

José. Bueno; V. criba esa cosa aritméticamente pá

que yo luego con linfáticamente lo jace uno estudiamiento escolápio.

Anic. Miéntras sienta en mis venas elásticas el grito del pabellon de la ilustracion progresiva no te faltará un apéndice que te conduzca al templo de Minerva.

José. Y lo mismo disí yo con gotas amargas.

Anic. Pon terapéuticamente tu atencion á mis palabras técnicas para que no rebuznes con tanta asiduidad en los semicírculos de las pirámides egipcias.

ESCENA VII.

DICHOS Y CRISPIN.

Crisp. Saludo lleno de veneracion y respeto á las lumbreras del génio épico de la latinidad griega-mitológica con todo el carácter caracterizable en la metamórfosis de la reunion de la galantería.

José. A sus órdenes ejecutorias y judiciales de la elíptica.

Anic. Nunca esperé ménos de un miembro de la pátria tan elevado á los razonamientos musicales.

Crisp. (*á Anic.*) Celebro altamente congratulado, el gran adelanto homeopático que ha adquirido el indígena José en la carrera artística de los cumplimientos fotográficos.

Anic. Todavía no ha estudiado mas que á Nebrija y Calepino y hojeado superficialmente á Ciceron. Solo lleva dos cursos de universidad lírica, por cuya razon no luce en la plenitud de su entusiasmo.

Crisp. Lo que conceptúo es que si sigue la chirigota, tendrémos la desgracia de verlo dentro de poco otra vez en el muelle entregado á los placeres de *Terpsícore.*

José. Yo tá creyendo eso cosa matimáticamente sempiterna.

Anic. No comprendo ese versículo.

Crisp. Susurran los periódicos estranjeros que ha desaparecido de una manera rápida la mitad del capital monetario y que mas tarde se oirán los gritos.

José. Eso mismo disí yo.

Anic. No admito esa crítica tan escrupulosa y razonada en la materia desconocida del movimiento contínuo y de los para-rayos de la bóveda luminosa; pues si bien es cierto que se han eliminado mas de siete mil pesos del capital existente en las arcas del tesoro familiar, él ya sabe mas de doce ó catorce mil voces universales y mi compromiso no-fué sino el de á peso la palabra pronunciada.

Crisp. Dentro de poco, con ese sistema tan teórico-práctico elemental no tendrá una peseta.

Anic. Pero tendrá la ilustracion suficiente para ponerse al frente de nuestros hermanos de Ultramar.

José. Yo quié comprá uno casa ortopédica y nutritiva, y Aniceto no quiere soltar la moneda acuática.

Anic. Cállate, ignorante, esas pérdidas habidas en la mala fé y en la desmoralizacion de la hipotenusa de los catetos comerciales, se recupera de una manera octogenária con cualquier negociacion hidráulica.

Crisp. (*aparte.*) Pobre estranjero aclimatado en las sonas meridionales, estás pagando la patente de la boleta de desembarco.

ESCENA VIII.

DICHOS Y RICARDO.

Ric. ¿Qué hacemos, señores? son ya las cinco y media y no hay movimiento en la familia.

Anic. Tienes razon. Avisa á la madrina para que disponga el tubérculo infantil á la entrada triunfal del coche social. (*Vase Ricardo.*) —*A Crisp.* V. se servirá acompañarnos á la cátedra de la iglesia.

Crisp. Ningun individuo instruío se niega nunca á la sinalefa de esas espresiones.

José. Yo no pué guanıá esos zapatos - sarcófagos.— (*Procurando zafarse los botines*)

Crisp. Ave Maria! Vaya un ripio poético y....

Anic. (*á José.*) Observe el muy párvulo el disparate

que va á cometer en el periódo de sus oraciones disyuntivas y primeras del infinito.

José (saludando.) V. me perdone esa ecuacion telegráfica.

ESCENA IX.

DICHOS, RICARDO, DOROTEA Y MARIA, *(con un niño lloron negro, cargado, con traje propio de bautismo.)*

Dor. (á María.) Cuida mucho que no se resfrie, que está algo acatarrado.

Mar. Eso corre de mi cuenta, no pases un instante en álas del disguto.

José. (á Maria.) Permítame hacer un beso algebráico con cara suya. *(Lo besa.)*

Crisp. (á José.) El ingerto ha sacado todas las variaciones caniculares de V., hasta el uso de la palabra infinito decimal.

Anic. En mi familia todos sacan el tipo perfecto de los habitantes de la luna.

Ric. (ap.) No hay quien cruce el caño de San Lázaro!

Crisp. Tan reconocido como obligado á ese axioma frenológico.

Ric. (aparte.) Taita tambien se descarrila y cualquier dia lo coge brutología universal.

Anic. [á Ric.] Antes de salir de este receptáculo, es bueno pensar en los resultados futuros, quiero despues de celebrado este acto que se forme una soiré san fason y.......

Ric. [aparte.] Con su correspondiente queso de Flandes!

Anic. Deseo me escribas precipitadamente lo que voy á tener el alto honor de introducir en tus oidos superfinos.

Ric. (aparte.) Fideos de cuatro clases muy buenos! *(Sentándose á escribir.)* Listo y á vivir.

Anic. (con mucha importancia.) Debiendo verificarse en la tarde de este dia el santo sacramento del bautismo en mi apreciable nieto *Hércule - Fuerte Robusto*, hijo del amor misto de dos seres unidos por los vínculos del matrimonio, lo cual es un hecho altamente significativo, invitamos la asistencia de Vd...... punto final. Esta papeleta se le entre-

gará á la comision que se hallará á la puerta del edificio.... punto finalizante...... mas abajo.... Aniceto Boner.. ... dóblala con geometría y ponle el sobre escrito...... A Juan Liron, maestro de piano.

Ric. (aparte.) Como este hay muchos,
Que aunque son hombres
Son animales.

Crisp. (á Anic.) En esa cabeza se esconde el descubrimiento de la direccion de los globos terráqueos aéreos voluminosos.

Anic. Vamos alijerándo el paso. Dorotea, tu quedas encargada de esperar el retorno neumático de la criatura bautizable y el de las amistades corpóreas.

Ric. (aparte.) Un plato de eso con salsa de tomate.

Dor. Estoy como debo. *(Vánse todos.)*

ESCENA X.

DOROTEA, *(sola.)*

Poco tardarán en dar la vuelta circular, la iglesia católica la tenemos enfrente, como quien dice ...¡y qué lindo vá.... no tiene mas defecto que el de la nariz por la parte meridional un poco chata; y eso lo saca de su padre.... en cuanto tenga diez meses lo pongo á estudiar patología rectilínea con el zapatero del doblar para que sea un buen retratista al daguerrotipo.. Ha de ser otro niño Solá.

ESCENA XI.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

DOROTEA Y RICARDO.

Ric. He salido del triángulo de la iglesia del bautismo por venirte á suplicar una cosa, y es que sí mañana enviudas te acuerdes de este prójimo.

Dor. Nunca creí que una viuda se pudiera casar con un individuo casado de antemano.

Ric. Es que yo hablo en el terreno de que mi viudedad se realice con anticipacion. *(Se oye una gri-*

tería lejana de muchachos que dicen los términos propios de estos casos "Madrinita de Carraguao."

Dor. (*Asomándose a la puerta.*) Ahí vienen ya envueltos en sábanas de almíbar y topacios.... ya se acercan....como me palpita el corazon de madre agradecida....ya están aquí!

ESCENA XII.

DICHOS, MARIA, ANICETO, CRISPIN, JOSE, *y el maestro de piano que entra y se sienta como para empezar á tocar.*

Mar. (*a Dor.*) Ya lo tienes condecorado con los poéticos nombres del bautismo.

Dor. Déjame abrazar con calma el hijo de las entrañas de mi espinoso corazon. (*Se quedan entretenidas hablando.*)

Anic. [*á Crisp.*] Qué le ha parecido á V. el párvulo?

Crisp. [*á Anic.*] Es el busto representativo de la caricatura de su padre y en eso de chuparse labialmente la sal ha dado á conocer que será con el tiempo muy dedicado á la gastronomía popular. [*A José,*] V. debe hidropicarse de satisfaccion con tan categóricos principios.

José (á Crisp.) Yo tá creyendo eso cosa matemáticamente sempiterna.

Ric. Dispénsenme, señores, de que meta la mano en el plato sin la autorizacion correspondiente. Creo muy prudente que en las fiestas reales que proyectamos haya de todo, y voy con su permiso á invitar con la etiqueta debida á la familia del lado.

Anic. Lo creo tan necesario como una regla de oligacion.

Ric. Máxime cuando su hermano puede ser el barítono de los bufos habaneros y me acompanará en mis cantos populares.

Crisp. Lo creo equitativo y espero el desenlace.

José A mi gutá con agebraicomente uno cabildo.

Ric. Pues ya me tienen de á poma. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DICHOS (*ménos* RICARDO).

Mar. Cuando disponen que se dé principio al desarrollo de las necesidades de la vida?

José. Yo tiene uno hambre matemática.

Dor. Tan pronto como sea hora de verificarse, segun la ordenanza del buen gobierno.

Anic (*á José*). Sabes si han aportado los enseres del ambigú que arreglamos en el *Loubre*?

José. Físicamente toito tá ya......

Crisp. Escuche Vd., caballero, no abandone nunca los adverbios de imperativo por las conjunciones disyuntivas de tercer grado.

ESCENA XIV.

DICHOS Y RICARDO (*que entra acompañado de un cantador que viene con dos muchachas del brazo, se levantan todos y las saludan. El cantador y Ricardo se colocan al lado del maestro de piano, despues de estar todos sentados*)

Ric. Señores, suplico de su amabilidad, un instante de reflexion y silencio para que espiritualizados gocen de las dulzuras de las canciones de mi pátria feliz como la fuente.

Anic. Puede darse principio al canto épico, con el acompañamiento de la armonía. [*Pausa. Cantan.*]

Crisp. No me es posible hacer uso de las facultades del elogio por ser mi hijo una de esas lumbreras musicales; pero no hay mas allá.

Anic. Estoy á sus órdenes; pero variando de todo, conceptúo como poético y plausible que nos traslademos á las frescas brisas del patio donde nos espera un suculento y nefrítico refrigerio.

José. Vamos pa yá.

Crisp. Ya era tiempo de que se hablara gramaticalmente.

Mar. Pongo mi firma sin leer el manuscrito.

Dor. Me parece muy temprano para esas procesiones cívicas.

Ric. Soy del parecer de la madre materna: no es tiempo aun de echar por tierra la gravedad silenciosa de las mesas, y creo prudente y equitativo se baile ántes un vals para excitar lo antropófago del apetito.

Mar. Por mí, á ver como nó.

Dor. Y por mí lo mismo, *(á las muchachas)* qué les parece á Vds., señoritas? *(Estas hacen señal de aprobacion)*.

José. Yo quiere bailá uno yuca retórico poético.

Anic. Eso será despues de la soirée.

Ric. Qué lástima que escasee el género de compañeras! Si supiera donde encontrar......

Anic. Espera un poco que niño que no llora no mama.

AL PUBLICO.

Aunque es mi ambigú enigmático,
Profiláctico y patético,
Beberán un vino acético
Con el negro catedrático.
Y si con ruido simpático
Dan aprobacion acuática
A mi invitacion flemática,
Diré con gozo espasmódico,
Que por físico y metódico
Ha triunfado mi gramática.